



TRIBUNA LIBRE

## *Un generoso pionero: El II Marqués de la Vega Inclán y la promoción turística en España*

Juan Carlos Fernández  
[www.juancarlosfernandez.es](http://www.juancarlosfernandez.es)

### 1.- Introducción

La gran historia de las naciones puede compendiarse en un puñado de páginas pobladas por personajes de relevancia, notables de todo tipo que influyeron en los hechos y momentos claves o que, tal vez, se vieron desbordados por ellos. Gentes que alcanzaron la notoriedad y que tienen sus nombres inscritos en el mármol de los monumentos y, ahora quizá menos, en los libros de texto, de los que acaso se nutre en primera instancia ese sustrato al que damos en llamar cultura general.

Mas, bajo esta primera cohorte de grandes (o inflados) hombres yacen legiones de olvidados, preteridos y desconocidos, de los que no trascendieron sus obras o pensamientos. Una densa capa de desdén o de ignorancia sepulta en un injusto ostracismo demasiados ejemplos vitales, con desperdicio manifiesto para las generaciones que les sucedieron. Algunos -pocos- interesados soplan sobre el polvo y se ocupan, en sus monografías o trabajos quizá no muy difundidos, de profundizar en la vida y afanes de algunos de los arrinconados.

Tal es el caso de don Benigno de la Vega Inclán y Flaquer, II marqués de la Vega Inclán, con cuya figura di por casualidad mientras espigaba datos sobre los orígenes del turismo en España. Les confieso que me llamó la atención este hombre del que jamás había oído hablar; sobre todo por el hecho de que mientras desempeñó el cargo de comisario regio de Turismo nunca percibió emolumentos. Ahí se estancó mi curiosidad. Sin embargo, en el transcurso de una visita a Toledo descubrí la huella perenne de don Benigno en la sinagoga del Tránsito y, sobre todo, en el Museo del Greco. Una pulsión insoslayable despertó mi interés por el marqués, de tal modo que he dedicado algún tiempo a leer todo lo posible sobre su vida y obras, y esto me motiva a compartir con los lectores algo de lo que he podido conocer, al modo de un modesto divulgador que ha tenido la suerte de poder acceder a una magnífica bibliografía y a algunos otros documentos, para digerirlos, asimilarlos y disfrutar del ejemplo, quizá no siempre perfecto, a veces controvertido, del personaje que nos ocupa. Con la brevedad, pues, que el



limitado espacio nos impone, nos adentraremos en la vida y realizaciones (algunas auténticas conquistas) de don Benigno.

De añadidura, este año celebramos el cuarto centenario de la muerte del Greco, del que Vega Inclán fue admirador experto. Sirva, si les parece oportuno, esta efeméride como un motivo más para abordar la figura del marqués, profundo conocedor de la obra del cretense.

## 2.- Algunas notas biográficas

Benigno de la Vega Inclán y Flaquer nace en Valladolid en 1858. Es hijo y nieto de ilustísimos militares por parte paterna y, por la materna, de una familia catalana de burgueses dedicados a las finanzas. El padre, Miguel, ocupó distintos destinos en la Península y Baleares y, después de diversas vicisitudes que estuvieron a punto de llevarlo ante el piquete de ejecución por cuenta de su lealtad monárquica (que llegó a depararle la enemiga del mismísimo Prim) en momentos de revolución, fue nombrado Gobernador militar de Puerto Rico, donde falleció en 1884. Hasta allí le había acompañado Benigno, que a la postre heredaría el marquesado aun siendo segundo en la línea de sucesión<sup>1</sup>, como ayudante. Nuestro personaje siguió la carrera de las armas quizá más por rutina familiar que por vocación. Como consecuencia de los diferentes destinos de su padre, vivió en Madrid; también en Cataluña, donde estudió en los jesuitas de Manresa. Cursó muy breves estudios de Bellas Artes y, como antes decíamos, siguió la carrera militar, pasando de la Infantería de Marina al arma de Caballería.

Pero, en realidad, Vega Inclán tenía otras miras, y su vida castrense, trufada de licencias y permisos<sup>2</sup>, llegó a su término con el empleo de teniente coronel, en el que se retiró en 1920. De él decía Julio Puyol y Alonso, en su discurso de contestación al que el marqués pronunció con ocasión de su ingreso en la Real Academia de la Historia, que durante el caminar de sus regimientos estaba más pendiente de contemplar edificios, paisajes o costumbres que de la cuestión castrense:

[...] No hallaba tanto interés en la marcha e incidentes de la campaña, como en la contemplación del pórtico románico de una iglesia que encontraba al paso; del castillo roquero [...] de la procesión rogativa con que humildes labradores pedían al cielo la lluvia para sus campos [...]

Ciertamente, el Vega Inclán quizá menos enjundioso es el militar; quien nos cautiva es el polifacético humanista: escritor, pintor (nada destacado, mediocre para algunos), político, comisario regio, promotor del turismo, padre de los Paradores, de la Casa y Museo del Greco, en Toledo; de la Casa de Cervantes, en Valladolid; del Museo Romántico (hoy, *del Romanticismo*), en Madrid; urbanizador del Barrio de Santa Cruz, en Sevilla<sup>3</sup>... Nos acercaremos en estas páginas a la obra de este singular personaje, esbozando algunas pinceladas que deseáramos despertasen la curiosidad y el respeto por él, por su obra y por su herencia.

De su personalidad, los autores han señalado algunos rasgos que la definen. Vivía con modestia en un piso de alquiler en Madrid. Nunca anduvo muy sobrado de dinero, lo que confiere un mérito mayor a



sus obras, que veremos después. De hecho, fue un recurso habitual en él hipotecar y rehipotecar algunos bienes para poder llevar adelante sus proyectos, para lo que también se dedicó al comercio de obras de arte, faceta a la que también después nos referiremos. En su indumentaria era un tanto adán, pero, como decía don Gregorio Marañón, gran amigo del marqués, “su desaliño tenía una elegancia clásica”. Según el médico y escritor, sólo se le conoció un sombrero,

con tantas manchas y desperfectos que verle sobre una mesa, y esto ocurría muchas veces hasta en el Palacio Real, parecía un guiñapo olvidado por cualquier obrero de categoría infima. Pero luego, al verlo sobre su cabeza, adquiría la gracia de un chambergo, tan natural y tan justa, que nadie la hubiera podido imitar.

Su amigo y primer biógrafo, Vicente Traver<sup>4</sup>, también se refería a su escaso interés por la indumentaria: “tardaba mucho en hacerse un traje, nunca parecía estrenar nada”. Destacaba también su impaciencia: “nunca esperaba”, y, libre de obligaciones familiares o profesionales, “e importándole muy poco las económicas”, se concentraba en lo que le ilusionaba en cada momento, para realizarlo sin concesiones al descanso. Contrastaba con su desaliño indumentario su afición por la comida, aunque frecuentaba restaurantes populares, comía deprisa, apenas tomaba vino y era goloso. “Sencillo sin afectación, culto sin pedantería, ameno y gracioso con sus amigos, de genio fogoso y a ratos arisco [...]”, decía de él Julio Romano en el ABC de Sevilla, al año de su fallecimiento.

Mantuvo su soltería toda su vida,

aunque tuvo como compañera durante cuatro décadas a la sevillana M.<sup>a</sup> Belén López Cepero, sin que su relación fuera considerada escandalosa en los ambientes de la época. El caso es que el ABC del 14 de noviembre de 2010 informaba sobre la presencia de Canalejas en Toledo, adonde llegó con su esposa y su hijo y acompañado de “los marqueses<sup>5</sup> de la Vega Inclán.” Es curioso que ninguno de los hermanos Vega Inclán tuviera descendencia.

Sin duda, una de sus pasiones era viajar. El propio marqués, en su discurso con motivo del ingreso en la Academia de la Historia, les dice a los miembros de la docta corporación que lo que su carácter exigiría en esos momentos era saludar y marchar a coger el tren, en el que pasa más de la mitad del año. Ya hemos tomado nota antes de algunos de sus viajes, y más adelante haremos referencia al que hizo a principios del siglo XX a los Estados Unidos, de importancia por muchos motivos.

Un capítulo que no podemos omitir es el de sus amistades, empezando por S. M. el rey, D. Alfonso XIII, que depositó amplia confianza en Vega Inclán. Compartió también magníficas relaciones con el pintor Joaquín Sorolla, con Manuel Bartolomé Cossío, con el conde de Benalúa, precursor turístico en tierras granadinas y su amigo más relevante, según la biógrafa del marqués, M.<sup>a</sup> Luisa Menéndez Robles, hasta tal punto que su amistad era casi la de un hermano<sup>6</sup>; también con Gregorio Marañón, con quien atenuó soledades en el cigarral toledano del médico y humanista.





Dada la facilidad de Vega Inclán para cultivar amistades, la lista sería prolija. Pero hay que destacar su excelente relación con Archer Milton Huntington, norteamericano apasionado por el arte español y fundador en Nueva York de la *Hispanic Society*. Ocasión tendremos de encontrarnos con él en las siguientes páginas.

Es menester dedicar alguna línea a la vida política del marqués. De militancia liberal en el partido de Canalejas, ocupó escaño por Cáceres en la Carrera de San Jerónimo entre 1910 y 1914 y, más adelante, en 1927 como representante del Estado, cesando al tiempo que lo hacía como comisario regio de Turismo. Su hermano Mariano también fue diputado, por Málaga, entre 1910 y 1912. Tras su primer cese como diputado, el marqués es nombrado senador vitalicio, permaneciendo en la Cámara Alta entre 1914 y 1923, cuando desaparece la misma. En ella formó parte de comisiones relacionadas con el patrimonio monumental y con los parques nacionales, así como de otra de carácter permanente, la del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes. Es probable que su participación en política influyera en la creación de la Comisaría Regia de Turismo. Empero, sus influencias políticas no le evitaron el desengaño de ver cómo las élites políticas no comprendían las posibilidades del entonces prácticamente inexistente turismo.

Vega Inclán, que nació en las postrimerías del Romanticismo, que conoció en toda su extensión la Restauración y el trauma del 98, la dictadura de Primo y el

fracaso de la República que la sucedió; que bebió en las fuentes regeneracionistas de la Institución Libre de Enseñanza; que, como dijo Marañón, fue “el maestro libre que todo lo aprendió en la vida a fuerza de amarla con pasión”, murió el día de reyes de 1942, en su casa de Madrid.

Su herencia fue parva, en cuanto a bienes líquidos, pero sus posesiones más valiosas, todas, las legó al Estado. Empero, su herencia quizá más importante, tras su vida trashumante y cercana a la bohemia, fue el ejemplo de amor por su patria, el interés por difundir sus valores, el afán de convertirla en un destino turístico. En este propósito fue pionero y, a pesar de los pesares, puso una semilla que hoy es árbol frondoso.

### 3.- ¿Una doble vida?

La doctora Menéndez Robles, en cuyos trabajos se documenta buena parte de este texto, ha afirmado el interés de Vega Inclán por la construcción y recuperación de iconos nacionales en unos momentos, en los inicios del siglo XX, en los que España acababa de sufrir el trauma del noventa y ocho y precisaba de nuevos estímulos. En esta senda, el marqués asoció arte y turismo, fructífera unión, aunque su labor no se halla exenta de críticas, como en seguida veremos.

Hay que referirse aquí a la pasión del marqués por el arte, que le llevó a ocuparse como marchante experto, y surge de inmediato una cuestión polémica: ¿es legítima esta ocupación de Vega Inclán, que exporta obras de arte y, por lo tanto, las sustrae al patrimonio nacional? Esta



pregunta, que recientemente se vienen planteando los estudiosos, trasciende las aproximaciones biográficas que se venían haciendo del marqués, sobre todo la de Vicente Traver, situadas en planos un tanto hagiográficos, y sitúan su figura bajo una sospecha que, entendemos, no es demasiado justa.

Hay que significar que el expolio del patrimonio español existió, en ocasiones al por mayor, otras muchas al detall. La profesora Martínez Ruiz describe la facilidad con la que anticuarios y coleccionistas conseguían acercarse a monasterios de clausura, en los que se enajenaron multitud de obras artísticas: sillerías de coro, alfombras, tapices... A este interés por el arte sacro se une el comercio de pinturas de nuestros mejores autores: Velázquez, el Greco, Goya... Vega Inclán interviene prolijamente en él, en momentos en los que, como dice el profesor Richard Kagan, existía la duda sobre la pertenencia del patrimonio: ¿es del propietario de las obras, o es de la nación? Afirma Kagan que a principios del siglo XX aún no existía el derecho estatal a intervenir sobre la propiedad privada, y que por lo tanto las exportaciones de arte, aunque hoy no se justifiquen, en aquellos años aún no se veían excesivamente inconvenientes, bajo determinadas premisas. De hecho, Cambó sentó doctrina según la cual el patrimonio inmueble no podía salir del país, pudiendo hacerlo, en cambio el mueble, siempre que su salida no causase alarma social. Afirmaba que una cierta dispersión de las obras ayudaba a apreciar el arte nacional.

Los Byne, Harris, Hearst, Huntington y tantos otros, a veces contando con la escandalosa colaboración de miembros de Comisiones Provinciales de Monumentos, mercaron insaciablemente con arte español, y en ese circuito selecto también estaba Vega Inclán<sup>7</sup>. Pero hay que establecer unas diferencias sustanciales con otros marchantes en estado puro. Dice Kagan que Vega Inclán vivía casi una doble vida: marchante de arte en el extranjero, y defensor del patrimonio artístico español. Pero sus motivaciones eran nada convencionales: sin lugar a dudas perseguía el lucro, pues había de atender a su economía doméstica, siempre maltrecha. Pero al objetivo meramente crematístico se incorporaba el afán de la propaganda patria, y de convertir a España en destino turístico, y para ello empleó fondos propios obtenidos de sus operaciones comerciales. No tardaremos en tomar razón de las donaciones de Vega Inclán, que lo convertían en un moderno practicante del evergetismo. De este modo, una crítica que sólo se centre en que se exportaron obras de arte con su participación, sin tener en cuenta el factor que acabamos de exponer, sería injusta por aportar una visión muy parcial de la cuestión. Por lo demás, no faltó el empeño de Vega Inclán para impedir que saliesen determinados inmuebles. Por ejemplo, el monasterio de Sacramenia, en la provincia de Segovia, cuyas partes más notables fueron adquiridas por W. Randolph Hearst por 40 000 dólares y desmontadas pieza por pieza y embaladas para embarcarlas; a su salida opuso el



marqués todos los obstáculos que pudo, sin conseguir paralizarla. Hoy se encuentra en Miami. Sí, en cambio, impidió la rapiña de la denominada Puerta de Marchena, hoy ubicada en los Alcázares de Sevilla, que adquirió Alfonso XIII de su peculio por 13.000 pesetas a instancias del marqués, o la casa de Cervantes en Valladolid, en la que también aportó el rey su dinero para la compra y, además, consiguió don Benigno que Huntington aportase una cantidad para incorporar otros inmuebles colindantes; él mismo adquirió otra de su peculio.

#### 4.- La Casa y Museo del Greco

Sin duda, hay un punto de inflexión insoslayable en la vida de Vega Inclán. En 1905, su hermano Jorge le avisó de que una vivienda en la que podía haber residido El Greco estaba a punto de ser derribada por ruinoso. No dudó en comprarla, así como otros solares aledaños que habían formado parte del palacio de Villena; también los sótanos de la mansión de Samuel Leví, tesorero de Pedro I y constructor de la sinagoga del Tránsito. Lo cierto es que el genial cretense no había ocupado la vivienda que el marqués reconstruyó. Esto le hizo polemizar con su amigo Cossío, autor de una magna obra sobre el pintor, quien no daba por válida la ubicación de la vivienda del mismo. El debate se sintetizó en una idea que después ha sido difundida: la creación de un museo de ambiente, en el que se recreaba la vida en la época del Greco. Se habilitaba, además, una zona de exposición en un edificio de nueva planta, junto a la vivienda. En él se colocaron cuadros propiedad del

marqués, además de otros 20 pertenecientes a colecciones públicas que se encontraban en el museo provincial, al borde de la ruina. Algunos de estos lienzos fueron enviados a Madrid para ser restaurados, generándose la sospecha entre las autoridades toledanas de que ya no volverían, lo que provocó desencuentros con Vega Inclán. Los lienzos volvieron y fueron ubicados en el museo, tal y como estaba previsto. Bajo la filosofía de conservar y divulgar, se puso en marcha una institución cultural de primer orden, que en la actualidad sigue siendo objeto de la admiración de miles de visitantes.

Una visión ciertamente original sobre la Casa del Greco la da don Gregorio Marañón, en *Elogio y nostalgia de Toledo*. Dice que aquella puede considerarse la primera restauración de los cigarrales y, a mayor abundamiento, sus jardines son típicos de cigarral.

Hay una circunstancia que hace más que meritorio el empeño del marqués: donó el museo al Estado, en 1910. El marqués expresó su deseo de que la donación fuera el punto inicial de una institución de arte español, para su estímulo y enseñanza, y gloria de la patria y del arte. Se inauguró el 20 de junio del mismo año, se constituyó un patronato para su gestión y la institución comenzó a aparecer en guías como la *Baedecker* y se convirtió en reclamo de primer orden para Toledo. El marqués conservó hasta su muerte la titularidad de la casa, revirtiendo entonces, como todos sus bienes, al Estado.



### 5.- La Comisaría Regia de Turismo

En 1905 se había constituido en España una Comisión Nacional de Turismo. Se trataba de hacer algo por un fenómeno que aún estaba en mantillas, y del que se empezaban a ocupar también organizaciones de la sociedad civil, tales como los sindicatos de iniciativas, de inspiración francesa, o las sociedades de atracción de forasteros. Aunque la constitución de una organización de carácter estatal fue pionera en España, anticipándose algunos años a las que se pusieron en marcha en Francia, Austria o Italia, sus frutos quizá no fueron excesivos. Todo cambia cuando la *Gaceta* del 20 de junio de 1911 publica el Real Decreto que crea, en la Presidencia del Consejo de Ministros, la Comisaría Regia de Turismo y Cultura Artística Popular, en la que Benigno Vega pudo desplegar sus dotes y presentar un notable balance de realizaciones.

Parece que la decisión de la creación de la Comisaría encuentra su inspiración en el influyente marqués, que contaba con el respaldo real, con el prestigio que le confería la donación del Museo del Greco, con las posibles influencias de su paso por la política y, por supuesto, con una voluntad a prueba de inconvenientes, como en seguida veremos. La Comisaría tenía como funciones la vulgarización del arte, la conservación y “exhibición adecuada de la España artística, monumental y pintoresca”, encargarse de las relaciones internacionales en materia artística, ocuparse de la comodidad de los alojamientos, de la “seguridad y rapidez de las comunicacio-

nes y el acceso a las bellezas naturales y artísticas de nuestra Patria” y, fijense, “desarrollar por los métodos más eficaces, las relaciones espirituales sociales y económicas que enlazan América con España”. Esta última misión era de clara inspiración en los postulados del marqués, que siempre prestó especial atención a los Estados Unidos, deseada fuente de turistas.

De hecho, una de las primeras ocupaciones que tuvo Vega Inclán, por encargo del rey, fue viajar a Norteamérica en 1912, para evaluar la posible participación de España en una exposición internacional que, con motivo de la apertura del Canal de Panamá, tenían previsto celebrar en San Francisco el año quince. Recorrió el país de este a oeste durante mes y medio y, al margen de la misión mencionada, se ocupó de establecer contactos con el presidente saliente y con el entrante, para intentar restablecer las dañadas relaciones con los americanos, a raíz de la guerra del 98. Fruto de las gestiones que le encomendó el rey, la legación americana recuperó la categoría de embajada. Respecto de la participación en la exposición, aunque en primer término se manifestó favorable, después recomendó no tomar parte en ella.

Las beneméritas intenciones con las que se constituyó la Comisaría nunca encontraron correlato en dotaciones que bastasen a sus fines. De hecho, el personal asignado, perteneciente a diversos ministerios, fue escaso y las consignaciones presupuestarias ridículas, menguantes y tardías, hasta tal punto que durante el



primer año y medio de funcionamiento no llegó ningún dinero y el bueno del marqués hubo de sufragar los gastos de su siempre lastimado bolsillo. Si en principio se asignaron 130 000 pesetas al año, en 1915 la suma descendió a 75 000. Lo mismo pasó con el patronato del Museo del Greco, al que se rebajaron sustantivamente las cantidades para su funcionamiento. Por si fuera poco, del exiguo presupuesto de la Comisaría tuvieron que financiar los gastos de la visita del presidente francés Poincaré a Toledo, en 1913, o de algunos dirigentes italianos en 1914. Hasta tal punto llegó la cosa que el coste del antes citado viaje a EE. UU., 27 000 ptas., fue anticipado por Vega Inclán de su peculio; le agradecieron sus gestiones en una Real Orden, pero olvidaron reintegrarle los casi seis mil duros. Añádase a esta otra circunstancia: por no contaminar su presencia como enviado regio a los EE. UU., durante su estancia en aquella nación ordenó que se suspendiera la venta de 4 cuadros de su propiedad, atribuidos a Velázquez y El Greco, que se estaban negociando allí.

Todas las carencias de la Comisaría, en fin, se suplían por el marqués harto frecuentemente aligerando su bolsillo, y siempre derrochando entusiasmo por una labor que, seguramente, le hizo discretamente feliz durante los años de su gestión.

Es el momento de hacer un somero repaso de la gestión de la Comisaría y de los proyectos del marqués. Empezaremos por las publicaciones. Vega Inclán, que a título particular publicó numerosos artículos, algún que otro libro, y era muy aficionado a

la lectura, inundó con las publicaciones de la Comisaría los deseados mercados turísticos. Manejó con habilidad la propaganda, y editó todo tipo de folletos y libros sobre el arte patrio, como la colección "El arte en España", en la que, siempre en 48 páginas y con textos en varias lenguas, describían los principales monumentos españoles. Se editaron 24 distintos, redactados por plumas de ilustres especialistas. Falta hacían estas publicaciones para luchar contra la nada halagüeña percepción que en los extranjeros tenían de una España que, a pesar de gozar de una inmensa riqueza monumental, no estaba suficientemente preparada para acoger dignamente a los visitantes.

Participó también en numerosas exposiciones y congresos, no siempre con éxito. En 1914 se pergeñaba una exposición anglo-española en Londres, que finalmente quedó solo en española. Había que cubrir un pabellón de 4 000 metros cuadrados con contenidos que resultaran atractivos para los potenciales visitantes. Las dificultades que hubo de afrontar el marqués fueron enormes. Buena prueba es la noticia aparecida en el *ABC* del 23 de mayo de 1914: se preveía inaugurar la exposición el 28 del mismo, y cinco días antes aún pedía Vega Inclán la participación de "empresas y otras entidades, por interés propio y por el de la Patria." La cosa no fue nada bien: una huelga de transporte marítimo impidió la llegada de materiales y, de remate, estalló la guerra. La exposición se frustró de inmediato y los gastos de liquidación fueron asumidos por el



marqués. Una vez más, su peculio al servicio de lo público.

Mejor fortuna corrió la Iberoamericana de Sevilla, que se celebró en 1929, aunque inicialmente estaba prevista para el año catorce. Aun cuando se inauguró ya bajo la gestión del Patronato Nacional de Turismo, que sustituyó en 1928 a la Comisaría Regia, Vega Inclán jugó un importantísimo papel. Sevilla necesitaba dar la talla ante tan significativo evento, y algunos problemas acuciaban a los responsables. Uno de ellos era la mendicidad, obsesión siempre presente en el devenir de la historia turística. Otro, y bien grave, la carencia de viviendas para gentes que vivían rayanas en la indigencia. Para paliar este problema, Alfonso XIII encargó a Vega Inclán, en 1913, que se construyeran casas baratas. El Ayuntamiento cedió 10 400 metros cuadrados cercanos al Parque de María Luisa y, con la ayuda económica de un indiano y de un noble, se construyeron 72 viviendas, inauguradas por el rey en marzo de 1915. En la actualidad, ya no existen.

Fue muy importante la actividad de Vega Inclán en el Barrio de Santa Cruz, en el que actuó para mejorar las condiciones de salubridad y presencia de la zona: sanearon las calles y las pavimentaron con ladrillo a sardinel. Las reformas suscitan algunas críticas de falta de autenticidad, como las de Antonio Burgos en el *ABC* del 29 de marzo de 2013; dice que el barrio lo inventó Vega Inclán “como la Sevilla de cañí decorado teatral que los forasteros habían visto en las obras de los Quintero.” Quizá la

crítica sea un poco exagerada. Para mejor apreciar la obra del marqués en Sevilla, a la que hay que añadir la puesta en marcha de hospederías y residencias en el mismo barrio y actuaciones importantes en los Reales Alcázares, puede el lector curioso acudir a la bibliografía, en la que encontrará una excelente monografía de la doctora Menéndez Robles<sup>8</sup>.

También en la ciudad hispalense formó parte de la comisión que había de aprobar el proyecto del futuro hotel Alfonso XIII, aunque no tuvo éxito al intentar que se adjudicara a su arquitecto y amigo Traver. En Madrid dio impulso al proyecto del *Ritz* e hizo gestiones para que un empresario belga se hiciese cargo de la puesta en marcha del *Palace*. Vicente Traver dice que buscó un belga para intentar paliar la enorme crítica internacional que siguió al fusilamiento de Ferrer Guardia tras la Semana Trágica, especialmente ácida en Bélgica. Si se trataba de fomentar el turismo, había que actuar donde tantas reticencias había hacia España, y qué mejor método que implicar en el proyecto a un ciudadano de aquel país.

Pero en materia hostelera la aportación estrella del marqués son los Paradores. Es pionero en Gredos, establecimiento inaugurado en 1928 tras una inversión de veintitrés mil duros. Después se programó la puesta en marcha del de Mérida, que debería haber estado en funcionamiento antes de la Exposición Iberoamericana de Sevilla. Con un presupuesto de 250 000 pesetas, se iniciaron las obras en julio de 1928, y fue



imposible terminarlo en la fecha prevista. No pudo abrirse hasta 1931. Vega Inclán fue comisionado por Primo de Rivera para que estuviera al frente de la construcción del Parador, aunque ya había cesado como comisario regio y operaba el Patronato Nacional de Turismo. Hoy, la red de paradores estatales es tributaria de aquella idea de don Benigno, quizá en algunos casos algo desvirtuada por lo que algunos llaman “el estilo Parador”, según M.<sup>a</sup> Luisa Menéndez. Adquirió también un balneario, “La Isabela”, en la provincia de Guadalajara, que explotó durante algún tiempo y en el que murió su compañera M.<sup>a</sup> Belén López Cepero. Años después quedó sumergido bajo las aguas del embalse de Buendía.

Conviene que hagamos una breve referencia al interés del marqués por el turismo americano (muy especialmente el del norte). En los EE. UU. hizo distribuir decenas de miles de folletos a través de la Embajada de España, y encomendó el reparto de otros 300 000 a su amigo Huntington. Veamos qué decía don Benigno sobre aquellos turistas.

El turista que viene de América tiene que encontrar en España un gran halago. Aquí se halla su historia, su abolengo, su idioma [...] Es preciso, en fin, que España sea visitada porque así se podrá desmentir un cúmulo de leyendas y falsedades que sobre ella pesan”<sup>9</sup>

Algunos éxitos obtuvo. Hay dos referencias publicadas en *ABC*, en 1925. La primera, del 21 de febrero, da cuenta de que un trasatlántico con 500 turistas, procedentes de Nueva York, se detendrá unos días en España. Otra, del 12 de noviembre,

informa que otro, que viene de Italia con un millar de viajeros, hará escala en Oporto y los viajeros recorrerán diversas localidades de España. El marqués agradecía la colaboración moral y “las indicaciones y noticias”, que se le pudiesen hacer llegar. La tarea era nada fácil, puesto que se partía de una pésima imagen de España en los Estados Unidos, y las carencias en infraestructuras dificultaban toda ambición turística. En este sentido, Primo de Rivera afrontó un vasto programa: el Circuito de Firms Especiales, que mejoró notablemente el panorama del transporte por carretera, junto con otras muchas medidas, entre ellas en ferrocarriles, que favorecían las comunicaciones.

Otras muchas cuestiones atrajeron la atención de don Benigno y de la Comisaría Regia. Espigaremos unas pocas para poder cumplir con el parvo espacio de que disponemos. Por ejemplo: en Toledo, adelantó de su bolsillo fondos para la construcción de la nueva ronda de la ciudad, a cargo del Patronato de Firms Especiales. En Covadonga y Ordesa, la Comisaría financió el arreglo de caminos y la construcción de refugios. Creó un premio para fomentar el uso de los trajes populares...

Había otra labor que apasionaba al marqués: la conservación de los monumentos. En un ambiente en el que distintas tendencias sobre la restauración andaban a la greña, impuso el criterio de un sector de doctrina que postulaba conservar y no restaurar. Los monumentos, considera, son documentos, y no hay que desvirtuar-



los. Por lo tanto, si es forzoso actuar, no debe confundirse lo restaurado con lo original. Supo imponer su criterio, no sin la displicencia de arquitectos que acataban sus potestades como comisario regio no por convencimiento sino por obediencia debida, y puso en marcha sus ideas en la resturación del patio del Yeso, del Alcázar de Sevilla. También en la Alhambra, donde, en expresión de Cossío, se restauraba *plus beau que nature*, y con gran dificultad consiguió la sustitución del arquitecto que, según el marqués, desfiguraba el monumento. Aconsejó sobre el Generalife. Se ocupó de la Casa de los Tiros, en la ciudad nazarí, donde se instaló una oficina de turismo. Consiguió que se le encomendara la gestión de las obras de rehabilitación de la Sinagoga del Tránsito, en Toledo, que quedó adscrita al Patronato de la Casa del Greco, no sin críticas locales puesto que se determinó que el edificio no fuese destinado al culto cristiano, tampoco al judío, aunque pensaban los detractores que este último podría retornar. Rehabilitó también las cubiertas del monasterio de Leyre, en Navarra, sugirió ideas para la remodelación de la Plaza de España de Madrid. También participó en excavaciones arqueológicas: buscó Tartessos, con el deseo de que la gloria del hallazgo no fuera para extranjeros,

Fue miembro del patronato del Museo del Prado, aunque mantuvo algunas desavenencias y dejó de asistir a sus sesiones. Durante la Guerra Civil, Vega Inclán temió la desaparición del tesoro artístico nacional, y viajó a Francia para

controlar los bienes que salieron de España. El etcétera, en fin, es largo.

Damos por concluido este acercamiento a la vida y obras de Benigno Vega Inclán y Flaquer con la referencia a otras dos de sus principales creaciones, no sin desazón por tener que dejar en el tintero tantas otras actuaciones meritorias, de las que el lector interesado podrá tener cumplida información en la bibliografía que inspira este trabajo y que al final del mismo citamos. Estas dos últimas referencias son la Casa de Cervantes, en Valladolid, y el Museo Romántico en Madrid.

En la ciudad castellana estaba acreditada la residencia del genial escritor en una casa que amenazaba ruina y de la que se decía que estaba a punto de ser comprada por extranjeros. En el Ateneo de Valladolid se venía mostrando preocupación constante por el estado de la misma, y solicitaron la intervención de Vega Inclán. Consiguió el marqués el apoyo de Alfonso XIII, que de su bolsillo puso los fondos precisos para adquirir el inmueble. Logró, además, interesar a Huntington, quien a su vez sufragó la compra de otras dos casas colindantes, a las que se sumó una tercera, mercada con fondos del marqués. El rey y Huntington donaron esas propiedades al Estado, en 1915 el primero, en 1918 el segundo. Vega Inclán, como veremos, legó en su testamento todos sus bienes al Estado. Se precisaban los inmuebles colindantes con el objeto de disponer de espacio adicional a la exhibición de las dependencias que habitó el creador de Don Quijote. Instalaron una biblioteca, imprenta



y salón de actos. La Casa de Cervantes estaba en funcionamiento en 1916.

El Museo Romántico, hoy denominado *del Romanticismo*, quizá con mayor propiedad, recrea el ambiente de la época. Vega Inclán se empeñó en poner en marcha el museo, para lo que donó al Estado y con destino a la nueva institución, 86 obras de arte de su propiedad, que fueron aceptadas en 1921. Después de diversas vicisitudes y de frustradas ubicaciones, se arrendó por el Estado en 1923 el palacio del marqués de Puebla del Maestre, en la calle de San Mateo, por 16 000 pesetas anuales. Posteriormente, en 1927, fue adquirido por 400 000. Allí sigue con sus puertas abiertas el interesante museo. Donó Vega Inclán además de las obras de arte libros, documentos, muebles y cerámicas. El museo abrió sus puertas en 1924, y se sometió a posteriores obras de mejora.

### Epílogo

El 6 de enero de 1942 fallecía en su casa de Madrid don Benigno de la Vega Inclán y Flaquer. Había vivido sus últimos años abatido por la tristeza tras la pérdida de sus más queridos allegados y familiares, con sus facultades físicas mermadas y privado de su pulsión viajera. No tuvo tiempo de leer su discurso de ingreso en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, que había recompensado sus desvelos por el arte invitándolo a pertenecer a esa casa. Dejaba este mundo un patriota, un "español cien por cien, representativo del hombre capaz de empresas trascendentales", como dijo de él Manuel Fraga en 1962. Un viajero

impenitente, un hombre quizá con contradicciones, pero que ocupó su vida con el más alto interés por España.

Vega Inclán fue pionero en muchas cosas. Hoy es tan frecuente la propaganda turística, la comodidad de los hoteles, la facilidad en las comunicaciones, que ni tan siquiera reparamos en que hace 100 años las cosas eran muy distintas, y que el marqués sembró decenas de iniciativas que germinaron y son fructíferas. Hasta inventó el lema de la *sunny Spain*, la soleada España, un adecuado eslogan para atraer turistas. Hogaño se habla con profusión del patrimonio: se le valora, se cuida, se divulga. No siempre fue así, y el marqués se ocupó sin desmayo en que las riquezas artísticas y monumentales pudieran ser disfrutadas, sin manipulaciones espurias, por españoles y visitantes.

Fue, en fin, un hombre desinteresado que mercó para vivir con dignidad, pero que no hizo de lo crematístico su obsesión, antes al contrario. Mecenas atípico, como dice su biógrafa M.<sup>a</sup> Luisa Menéndez, creo que si hubiera vivido en antigua Roma diríamos de él que practicó el *evergetismo*. De él decía Romero Murube que si hubiera nacido en el siglo XVI estaría emparejado con los grandes conquistadores. "En España yace otro gran español", escribió de su puño y letra Archer Milton Huntington en 1943.

En su testamento hizo inventario de sus bienes y designó albaceas testamentarios. A estos encomendó la misión de hacer el uso preciso de aquellos para "aplicarlos a las fundaciones 'Vega Inclán', las cuales



deben considerarse como herederas legítimas de todos mis bienes.” Las denominadas “fundaciones” eran de titularidad realmente pública; es decir, Vega Inclán donó todo su patrimonio al Estado, que aceptó la herencia el 26 de febrero de 1943.

Es de justicia, según creo, que este insólito personaje sea algo más conocido y, si es posible, honrado.

#### NOTAS

- <sup>1</sup> Fueron cuatro los hijos de D. Miguel de la Vega Inclán y D.<sup>a</sup> Elisa Flaquer: Jorge, Benigno, Mariano y Fernando. Benigno, el segundo, sobrevivió a todos ellos. Los fallecimientos de sus hermanos, muy cercanos en el tiempo (Jorge y Mariano en 1930) al que se sumaron los de su compañera M.<sup>a</sup> Belén López Cepero, en 1931, y los de sus amigos Cossío (1935) y Benalúa (1936), le sumieron en una profunda amargura en sus últimos años.
- <sup>2</sup> Que utilizó para viajar por toda España; también pasó a América para poner en marcha algunos negocios, sin demasiada fortuna. Anduvo por África. Residió en París entre 1900 y 1905. Conoció Londres, Berlín...
- <sup>3</sup> También efímero agente de cambio y bolsa y, más intensamente, merchant y experto en arte, como veremos después.
- <sup>4</sup> Redactó su biografía tras ganar un concurso convocado por las Fundaciones Vega Inclán, por el que obtuvo cinco mil duros. Traver trabajó con frecuencia con el marqués en diversos proyectos; también en la Exposición Iberoamericana de Sevilla del 29. A él se debe el pabellón de Extremadura.
- <sup>5</sup> Difícilmente podían acudir los marqueses, puesto que Vega Inclán era soltero, salvo que se tratase de un error o se diese por consorte, si es que estuvo allí, a M.<sup>a</sup> Belén López Cepero.
- <sup>6</sup> Cuando murió el conde de Benalúa (y duque de San Pedro de Galatino) el 15 de julio de 1936 en Madrid, Vega Inclán acompañó sus restos a Granada, donde habría de ser enterrado. El hallarse ausente de la capital después del 18 de julio le libró de seguras consecuencias. De hecho, el marqués decía que “el amigo salvó al amigo.”
- <sup>7</sup> No suele hablarse demasiado de otro expolio: el de los libros. Es muy sonada la venta de la biblioteca del marqués de Jerez de los Caballeros a Huntington, muy criticada hasta que el hispanista empezó a editar ediciones facsimilares de obras como *El cantar de mio*

*Cid*. Más cercano a nosotros, el doctor Pablo Ortiz Romero ha estudiado las enajenaciones bibliográficas en nuestra provincia en un magnífico trabajo que, aunque no hemos utilizado para el presente texto, no nos resistimos a citar: ORTIZ ROMERO, Pablo. “La quimera del libro. La Comisión de Monumentos de Badajoz y el patrimonio bibliográfico”. Centro de Estudios Extremeños, Diputación de Badajoz, 2013.

- <sup>8</sup> El marqués compró varias casas en el barrio para sus hospederías, y reservó una para habitarla, en la calle Justino de Neve, número 10.

#### Fuentes documentales y bibliografía utilizada

He espigado en la hemeroteca de *ABC* y de *La Vanguardia*. Y en las páginas del archivo del Congreso y del Senado. Hay información muy interesante en las páginas web de las instituciones creadas por Vega Inclán, como el Museo del Romanticismo, la Casa del Greco, etc.

En Internet se pueden encontrar los vídeos íntegros de algunas conferencias que también me han servido para documentar este trabajo, y que les detallo sin transcribir la engorrosa ubicación en la red, puesto que con los buscadores actuales se encuentran con suma facilidad:

- “Un mecenas atípico: el II marqués de la Vega Inclán”, por M.<sup>a</sup> Luisa **Menéndez Robles**, en el marco del seminario “El reverso de la Historia del Arte. Conventos, desamortización, exposiciones y coleccionismo en los ss. XIX y XX.”, organizado por la Generalitat Valenciana, 2012.
- “El marqués de Vega-Inclán: ¿Defensor o expoliador del patrimonio?”, por Richard **Kagan**, en el seminario “Desamortizaciones, colecciones, exposiciones y mercado de arte en los ss. XIX y XX”, organizado por la R. A. de BB. AA. de San Fernando, 2011.
- “Coleccionismo y casas-museo. Vega



Inclán y el Museo Romántico de Madrid.”, por Begoña **Torres**, directora del Museo del Romanticismo. En el seminario “La dispersión de objetos de arte fuera de España entre los siglos XIX y XX”, organizado por las Universidades de Cádiz y Barcelona, 2010.

- “Depredadores de conventos”, por M.<sup>a</sup> José **Martínez Ruiz**, en el marco del seminario “El reverso de la Historia del Arte. Conventos, desamortización, exposiciones y coleccionismo en los ss. XIX y XX.”, organizado por la Generalitat Valenciana, 2012.

#### Bibliografía utilizada:

**CORREIA, MARIANA.** “Teoría de la conservación y su aplicación al patrimonio en tierra.” Revista “Apuntes”, vol. 20, n.º 2. Pontificia Universidad Javierana de Bogotá, 2007.

**DE CAMPOS SETIÉN, Josemaría.** “La aventura del marqués de la Vega-Inclán. Teniente coronel de Caballería. Comisario regio de Turismo y Cultura Artística.” Ámbito, Valladolid, 2007.

**FERNÁNDEZ CALDERÓN;** Juan Carlos. “Notas para una historia del turismo en Zafra.” Centro de Iniciativas Turísticas de Zafra, 2013.

**MARAÑÓN, Gregorio.** “Elogio y nostalgia de Toledo.” Espasa-Calpe, Madrid, 1983.

**MENÉNDEZ ROBLES, M.<sup>a</sup> Luisa.** “El

marqués de la Vega Inclán y los orígenes del turismo en España.” Ministerio de Industria, Turismo y Comercio, Madrid, 2006.

- “La huella del marqués de la Vega Inclán en Sevilla.” Diputación de Sevilla, 2008.

**MUÑOZ MOLINA, Antonio.** “Sefarad”. Cátedra, 2013. Véanse las págs. 729 y ss., en las que da cuenta de su visita a la *Hispanic Society*.

**RIVERA, Javier.** “El marqués de la Vega Inclán (1858-1942): protector y restaurador de monumentos. *In memoriam* en el L aniversario de su fallecimiento.” Boletín n.º 27 de la Real Academia de Bellas Artes de la Purísima Concepción, Valladolid, 1992.

**TRAYER, Vicente.** “El marqués de la Vega-Inclán. Primer comisario regio de Turismo y Cultura Artística Popular.” Dirección General de Bellas Artes. Fundaciones Vega-Inclán, Madrid, 1965.

**VEGA INCLÁN, marqués de la.** “Guía del Viaje a Santiago (Libro V del Códice Calixtino). Discurso leído en el acto de su recepción por el marqués de la Vega Inclán y contestación de don Julio **Puyol y Alonso**”. Real Academia de la Historia, Madrid, 1927.

- “Casa de Cervantes en Valladolid. Noticia de su adquisición y obras ejecutadas desde enero de 1913 a octubre de 1915. Inauguración 1916”. Comisaría Regia de Turismo y Cultura Artística, Madrid, 1916.

